

Año 10

LA VOZ DE LA MUJER

Núm. 128

PERIODICO DE PROGRESO SOCIAL, DE CULTURA Y ORIENTACION PROFESIONAL DE LA MUJER

Madrid 4 octubre de 1926

Directora-fundadora: *Celsia Regis*

Número suelto 10 céntimos



LA SEÑORITA

Doña María Eulalia González Ramos

Hija de María, primera maestra de la Escuela de Tipógrafas

Descansó en el Señor en Barcial de la Loma (Valladolid)

EL DIA 18 DE SEPTIEMBRE DE 1926

A los 36 años de edad, confortada con los auxilios espirituales de la Religión

D. E. P.

Sus afligidas hermanas D.^a Consuelo *Celsia Regis*, D.^a Angela, D.^a Teresa *Sor María Angela de la Divina Providencia*, religiosa *Trinitaria*, D.^a Emerenciana y D. José; hermanos políticos D. Antonio Torralva; tío paterno D. Gregorio González; sobrinos, primos y demás parientes, y las tipógrafas de la «Voz de la Mujer», de las que fué su primera Maestra, ruegan y agradecen a sus amigos y conocidos, y a los lectores de este periódico, una oración por el alma de la finada.

El Excmo. e Ilmo. Sr. Arzobispo de Valladolid ha concedido las indulgencias acostumbradas.

La Voz de la Mujer

PERIODICO FEMINISTA

Redacción y Administración:
Plaza de Oriente núm. 2.

APARTADO 613, donde se dirigirá toda la correspondencia

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID

Trimestre.....	2'75 ptas
Semestre.....	5'50 »
Un año.....	10'00 »

PROVINCIAS

Trimestre.....	3'25 ptas.
Semestre.....	6'00 »
Un año.....	10'50 »

EXTRANJERO

Semestre.....	10 ptas.
Un año.....	18 »

Nuestra Maestra

NECROLOGIA.

«La Voz de la Mujer» se encuentra hoy bajo el peso de un gran dolor con la pérdida de nuestra muy querida maestra de taller, tan capacitada en él como a veces haciendo trabajos de obrera con aquella delicadeza y rectitud que compaginaba la que en vida se llamó señorita María Eulalia González Ramos que le cupo el honor de ser la *primera maestra* de la *primera Escuela de Tipógrafas españolas*:

No se nos borrará jamás los entusiasmos con que ella trabajaba al dar vida a «Las Subsistencias», entusiasmo de que con su bondad y especial tacto supo contagiarnos.

De vocación religiosa ferviente y verdadera, era en el siglo una humilde Trinitaria y la no menos fervorosa de aquél Reverendo y jamás olvidado Padre Méndez (I), del que tan admiradora era.

Enferma, en medio del dolor, supo captarse el cariño y afecto de cuantos la rodearon y asistieron en su enfermedad constituyendo o siendo su sepelio una verdadera manifestación a la que concurrió todo el vecindario en pleno del noble pueblo que se llama Barcial de la Loma, al que tan reconocida y agradecida queda la «Voz de la Mujer».

A nuestra afligida directora, que más que hermana la consideraba y quería como hija, nuestro más sentido y cariñoso pésame por tan irreparable pérdida, y al elevar nuestras oraciones por la muerta tam-

(1) De este padre no hacemos elogio alguno porque el mejor que se puede hacer es citar su nombre.

bién lo hacemos por esa gran mujer, todo corazón e inteligencia, nos la conserve la Providencia para culminar su grandiosa obra reden-

tora de la mujer a la que toda su vida y sacrificios consagra y es admirable modelo que imitar.

Las Tipógrafas de LA VOZ DE LA MUJER

Homenaje póstumo

A María Eulalia

Las líneas de este periódico, que durante tanto tiempo fueron compuestas por ti, te deben un homenaje: te lo rinde hoy tu hermana: es el primero y el último que, públicamente, te dedica mi pluma.

En toda necrología hay méritos que ensalzar, los tuyos no son ostentosos, que puedan interesar a los que estas líneas lean; eran humildes, sencillos, emanados de tu puro corazón con una fe inquebrantable hacia mis modestos actos.

Madre me llamabas tu en tu última misiva, y como madre siento yo en mi corazón el vacío del cariño que te has llevado a la tumba.

Al contacto de mis besos y caricias tu cadáver parecía tomar vida y quererme sonreír y convencerme de que la muerte había favorecido tu dicha, li brándote de dolores y dándote el reposo reservado a los que como tú supieron siempre vivir en principios de justicia.

Me invitabas, yo lo leía en tu frente,



LA SEÑORITA MARIA EULALIA GONZALEZ RAMOS, PRIMERA MAESTRA DE LA ESCUELA DE TIPOGRAFAS, QUE HA FALLECIDO EN BARCIAL DE LA LOMA (VALLADOLID) ADONDE FUE A REPONER SU QUEBRANTADA SALUD.

En ti tuve una hermana cariñosa y la más ferviente adepta a mis trabajos sociales y colaboradora fiel por deseos de agradarme.

Tu bondad y tus virtudes se adueñaron de mi alma: ¿qué otros méritos mejores, para mi no los hay más, que pudieran merecer un homenaje ferviente?

Lejos de mi pensamientos estaba el que llegara este día; eras más joven que yo y tenías el derecho a vivir más.

Cuando, sobre tu cadáver, mis brazos se ceñían a tu cuello; mis labios, excitados por la fiebre del dolor, prodigaban sus caricias en tu frente tersa y fría, y mis manos oprimían temblorosas las tuyas yertas y rígidas y me sentí desfallecer con angustias de agonía, comprendí cuanto te amaba y que en ti había perdido, no una hermana, sino más bien una hija.

a que cesara mi llanto, que por los que supieron vivir y morir como tú has muerto y vivido, nunca se debe llorar; fuiste buena y has muerto como una santa.

Me invitaba tu cadáver a pensar y meditar: la ambición, el engaño, la mentira, la riqueza, los honores, todos terminan aquí: frío, inercia, polvo vano. ¿Y creemos infatuados, que tenemos un valor cuando a cualquiera destreza nos elogian, nos adulan...?

Yo intentaba darte vida al calor de mis caricias, mi querida hermana buena; no lo pude conseguir, que el valor de los mortales es tan poco y tan mezquino, que no alcanza, ni siquiera a retener en sus brazos lo que estima como herencia y propiedad de familia, que Dios dió.

No concebía tu muerte en plazo tan

perentario: rechazaba mi razón los augurios pesimistas de la ciencia. Te tenía entre mis brazos, palpaba tu corazón y me negaba a creer de que se hubiera parado.

Yo quería convencerme, serenarme, aceptar la realidad con todas sus consecuencias, y mi razón se negaba: era más fuerte que yo el dolor del sentimiento: mi cabeza flaqueaba y se postraba debajo del corazón.

El recuerdo de tu vida se interpuso con imperio soberano. No contabas tú diez años cuando quedastes sin madre; concebiste la ilusión de hallarla en la que es de todos, y a un convento acudiste confiada.

Niña casi y apoyada en el amor de la Virgen, fuiste en el claustro feliz, muy breve tiempo, porque tu salud falló y tuviste que dejar la mansión de tu reposo.

A mi amparo te acogiste, cerca de mi todo hallaste, y repuesta intentaste varias veces penetrar en el convento, atraída por vocación verdadera, cuyo sueño de ventura y santidad no pudiste encontrar porque siempre se interpuso tu quebrantada salud.

Yo era el puerto donde siempre tu acudías en demanda de refugio; mis cuidados y desvelos te sirvieron varias veces para recobrar alivio ¿qué extraño que yo te amase como una madre ama, si desde tu tierna edad te vi sufrir al no poder conseguir tu ideal? Porque le tenías grande: anhelabas a ayudar a las mujeres que caen, y lo anhelabas, no como yo, combatiendo frente con el mundo, sino en el retiro del caustro, para auxiliarte mejor con las armas que ofrece la Religión. Y por esto te metistes Trinitaria.

Admiraste como nadie, y seguiste los ejemplos del santo y sabio varón que se llamó P. Méndez, benemérito sociólogo que empleó su vida entera en recoger a las mujeres caídas y a los niños abandonados en medio del arroyo.

Era fuerte tu ideal y tu salud no te dejó realizarlo en el convento, pero fuera, le guardabas escondido y muy secreto, en lo íntimo del alma.

El abrasaba tu pecho; no naciste para luchar en el mundo, y por eso tu cuerpo se doblegó ante la dificultad de poder llevar a cabo tu ideal, que era la vida de tu alma.

Has caído, tronchada como una flor, en lo mejor de tu vida; nada pudo conseguir tu triste hermana con sus asiduos cuidados y desvelos, con los cuales ambicionaba reservarte para sí: Dios te reclamó para Él, robándote a mi cariño.

Recibe, hermana querida, este póstumo homenaje y no olvides, si de Dios gozando estás, a la hermana que te amó como una madre y lleva tu recuerdo doloroso grabado en su corazón.

CELSIA REGIS

Los que velan por la paz y las libertades públicas merecen que la patria los coloque en el templo de la inmortalidad.—Conde de Aranda

No es la forma de gobierno lo que constituye la felicidad de una nación, sino las virtudes de sus jefes y de los magistrados.—Aristóteles